

Iglesia misionera HOY

Publicación de las Obras Misionales Pontificias de Argentina

Nº 534 - Sept. / Oct. / Nov. de 2023

Corazones fervientes, pies en camino

OCTUBRE Misionero



Argentina
con la fuerza del Espíritu
testigos de Cristo

6º CONGRESO MISIONERO NACIONAL
SAN LUIS - OCTUBRE 2023

Oración para el 6º Congreso Misionero Nacional

13 - 14 - 15 de octubre / Diócesis de San Luis

**Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la Buena Nueva,
anunciada en estas tierras de Argentina
por tantos misioneros, con palabras y con obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera
proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.**

**Oh Dios,
que derramas tu Espíritu Santo
para renovar la faz de la tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero Nacional,
testimoniando juntos el amor que vence al mundo.**

**Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María
como modelo de evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra.**

Amén

Tomada desde la oración escrita por el Papa Francisco
para el Sexto Congreso Americano Misionero

Revista
Iglesia Misionera Hoy

OMP OBRAS
MISIONALES
PONTIFICIAS
ARGENTINA

Propietario: Obras Misionales Pontificias
Domicilio Legal: Medrano 735 (1179) Buenos Aires
Director: P. Fernando Sánchez, CM
Secretario de Redacción: Favio Rosso
Administración: Norma Jiménez
Diseño y Diagramación: Claudio Martín Navarro



¡¡¡ARGENTINA, ARGENTINA!!!

No es un grito mundialista de una hinchada que desea llevar una copa del mundo a su casa. Es el grito de un Dios que desea ser escuchado por todos, una llamada de atención a todos, y de manera particular a cada uno de nosotros sus discípulos misioneros. No para reprochar. Es un grito que brota de un corazón apasionado que ama, y desea hacer arder los corazones, que con la fuerza de su Espíritu quiere impulsar a salir a la misión para ser testigos de Cristo en esta nuestra querida Argentina.

Con la edición de este número de la revista IMH, queremos que, desde ya, se empiece a sentir ese grito y llamada de Dios a todos, queremos con esta edición, ser la voz de Dios para llegar a muchos y así animar e impulsar un mes que es muy importante para toda la Iglesia Misionera: El OCTUBRE MISIONERO.

Ya estamos viviendo la previa. El entrenamiento, la preparación para salir a la cancha está en marcha. La entrada en calor ha comenzado. Los equipos misioneros están en plena concentración. Ya se han pensado en cuales serán las jugadas en el campo de misión para este mes. Todos con la camiseta de la MISIÓN salimos al campo de juego para dar lo mejor de cada uno, sudaremos la camiseta con orgullo de sabernos misioneros, enviados al mundo. Una fecha clave de juego, será el fin de semana del 7 y 8 de OCTUBRE. Ese fin de semana se realizará la COLECTA MUNDIAL POR LAS MISIONES (DOMUND). Esta colecta es lo que llamamos colecta IMPERADA, es decir, es una colecta cuyos fondos se destinan total o parcialmente a sostener acciones extra parroquiales. Cada país envía a Roma lo recaudado para contribuir al FONDO UNIVERSAL DE SOLIDARIDAD. Las OMP internacionales asegura una distribución justa y responsable de las donaciones que el Pueblo de Dios hace cada año en todo el mundo al Fondo Universal de Solidaridad del Papa, para apoyar a los pedidos de subsidios extraordinarios que llegan a Roma desde los diferentes territorios de misión.

A la cancha salimos a patear la pelota TODOS JUNTOS, trabajamos en EQUIPO las OMP Argentina, Obispos, directores diocesanos, delegados y animadores de las obras y servicios de OMP, cada sacerdote en su parroquia y colegios, cada consagrado y laico que vive su ser misionero en el propio territorio de misión, pero también abierto a lo universal.

Los invito a meterse a la cancha con decisión, audacia, garra, con Espíritu y pasión, y así contagiar a otros de manera que ardan los corazones por la evangelización, que los que están en la platea no sólo se sientan meros espectadores, sino protagonistas de este partido, animando, apoyando y colaborando con los jugadores que estarán en el campo de juego. Que salgan de la cancha no sólo a festejar con cánticos y fuegos artificiales que se desvanecen en el ambiente cuando todo ha concluido, sino más bien, comprometidos a poner los pies en camino para anunciar a Jesús a más hermanos que lo esperan.

No todo termina en un partido, en un campeonato, el equipo sigue entrenándose día a día para hacerse fuerte, para estar a la altura de las exigencias de los partidos que se seguirán jugando. Es por eso que después de este partido que todos jugaremos en el mes de las misiones, queremos que María, siga acompañando a los equipos en cada diócesis del país. *“Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización”* (EG 284).

Finalizado el CoMiNa6 en San Luis, una imagen de María Reina de las Misiones saldrá a recorrer los distintos estadios diocesanos del país alentando a los equipos, pero necesitamos de todos ustedes para que la reciban en sus comunidades y la acompañen los días que María estará con ustedes.

“Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya”.
Papa Francisco

P. Fernando Sánchez, CM
Director Nacional de OMP



Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): «Corazones fervientes, pies en camino». Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente.

En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen en camino. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual.

Corazones fervientes, pies en camino

(cf. Lc 24,13-35)

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2023



1. Corazones que ardían «mientras [...] nos explicaba las Escrituras». En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes —como se reflejaba en sus rostros— a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, «¡no nos dejemos robar la esperanza!» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 86). El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. Lc 17,10).

Quiero expresar mi cercanía en Cristo a todos los misioneros y las misioneras del mundo, en particular a aquellos que atraviesan un momento difícil. El Señor resucitado, queridos hermanos y hermanas, está siempre con ustedes y ve su generosidad y sus sacrificios por la misión de evangelización en lugares lejanos. No todos los días de la vida resplandece el sol, pero acordémonos siempre de las palabras del Señor Jesús a sus amigos antes de la pasión: «En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él» (Lc 24,27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v. 32). Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón.

De ese modo comprendemos mejor la afirmación de san Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (Comentario al profeta Isaías, Prólogo). «Si el Señor no

nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables» (Carta ap. M.P. Aperuit illis, 1). Por ello, el conocimiento de la Escritura es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás?

Dejémonos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu.

2. Ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz.



Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como Aquel que parte el pan, «Él había desaparecido de su vista» (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es Aquel que parte el pan y al mismo tiempo es el Pan partido para nosotros. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo.

A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el Pan eucarístico, que es Cristo mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia.

Lo recordó el Papa Benedicto XVI: «No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [de la Eucaristía]. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”» (Exhort. ap. *Sacramentum caritatis*, 84).

Para dar fruto debemos permanecer unidos a Él (cf. Jn 15,4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la adoración, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: “¡Quédate con nosotros, Señor!” (cf. Lc 24,29).

3. Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida.

Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús «al partir el pan», los discípulos, sin demora, «se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento».



Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 1). No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la misión ad gentes, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo.

Por tanto, aprovecho esta ocasión para reiterar que «todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (ibíd., 14). La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (ibíd., 15).

Como afirma el apóstol Pablo, «el amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). Se trata aquí de un doble amor, el que Cristo tiene por nosotros, que atrae, inspira y suscita nuestro amor por Él. Y este amor es el que hace que la Iglesia en salida sea siempre joven, con todos sus miembros en misión para anunciar el Evangelio de Cristo, convencidos de que «Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (v. 15). Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. Las Obras Misioneras Pontificias son el instrumento privilegiado para favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave comunión, participación y misión. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas.

Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Santa María del camino, Madre de los discípulos misioneros de Cristo y Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Franciscus



Oración para el Octubre Misionero "Corazones fervientes, pies en camino",

(cf. Lc. 24,13-35) Año 2023.

Señor Jesús, inspirados en el lema que nos propone el Santo Padre Francisco para este año, te pedimos que nos des la gracia de recibir como discípulos y misioneros un corazón ardiente, con nuestros ojos abiertos para reconocerte en la Eucaristía y con los pies en camino, sin demoras hacia la misión de anunciar con gozo tu Evangelio.

Señor, muchas veces como los discípulos de Emaús, solemos transitar por el desánimo, la desilusión y el sin sentido, con el semblante triste, mirando el suelo. Esta es la dirección que va de Jerusalén a Emaús.

Pero Tú, Señor, nos das siempre esperanza, pues no te has quedado encerrado con los discípulos que habían quedado en Jerusalén, sino que con corazón ferviente has puesto tus pies en el camino hacia Emaús para encontrarte con aquellos hombres faltos de fe.

Este pasaje bíblico, Señor, nos da esperanza para reconocer siempre, con ojos abiertos, que toda situación difícil siempre es posible de ser revertida con tu gracia, porque el mismo camino tomó otra dirección, otro sentido, cuando estos hombres se encontraron Contigo en la Palabra y en la Eucaristía, el sentido del camino que va ahora de Emaús a Jerusalén. Sin importarles la oscuridad de las peligrosas noches por los senderos de Israel, porque había una luz nueva en sus almas, la Luz que viene de lo Alto, Luz que enciende los corazones en un nuevo ardor, abre los ojos para reconocerte en el Pan partido y pone nuestros pies en camino.



1.- Señor, danos corazones ardientes mientras nos explicas las Escrituras en el camino de nuestra vida misionera. Reconocemos, Señor, que, en la Misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.

Señor, que en nuestros fracasos y tristezas podamos experimentar que Tú caminas con nosotros. Te damos gracias porque al igual que en nuestro llamado a seguirte, siempre eres Tú quien tomas la iniciativa, eres Tú siempre quien primereas el encuentro. Eres Tú quien primero se acerca a nosotros en el momento del desconcierto para caminar a nuestro lado. En tu gran misericordia, Tú nunca te cansas de estar con nosotros, incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos inducen a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, Tú, Señor, ya resucitado, eres cercano a tus discípulos misioneros y caminas con nosotros, especialmente cuando nos sentimos perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que nos rodea y nos quiere sofocar. Por ello, «¡no permitas, Señor, que nos roben la esperanza!» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 86). Tú, Señor, eres más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es Tuya y nosotros somos simplemente tus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. Lc 17, 10).

Señor Jesús, Tú sabes bien que no todos los días de la vida resplandece el sol, pero danos la gracia de recordar siempre tus palabras, esas que has dicho a tus amigos antes de la pasión: «En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor, pues Yo he vencido al mundo» (Jn. 16, 33).

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Tú, Jesús, «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretaste en todas las Escrituras lo que se refería a Ti» (cf. Lc 24, 27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v. 32). Tú, Jesús, efectivamente, eres la Palabra viviente,

la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón del hombre.

De ese modo, Señor, podemos comprender mejor la afirmación de san Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (Comentario al profeta Isaías, Prólogo). «Si Tú, Señor, no nos introduces primero, es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de tu misión y los de tu Iglesia en el mundo permanecen indescifrables» (cf. Carta ap. M.P. Aperuit illis, 1). Por ello, el conocimiento de la Escritura es importante para nuestra vida de cristianos, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, Señor, no transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos. Y un corazón frío, nunca será capaz de encender el corazón de los demás.

Señor Jesús resucitado, Tú que eres la fuente de gracia y bendición, acompáñanos y explícanos siempre el sentido de las Escrituras. enciende nuestro corazón, ilumínanos y transfórmanos, de modo que podamos anunciar al mundo tu misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de tu Espíritu.

2- Señor, “abre nuestros ojos para reconocerte en el partir el pan”. En la Eucaristía queremos siempre reconocerte, Señor, como el culmen y la fuente de la misión. Los corazones fervientes por tu Divina Palabra empujaron a los discípulos de Emaús a pedirte, aun sin reconocerte, que permanecieses con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y te reconocieron cuando Tú partiste el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de estos discípulos es la secuencia de tus acciones, Señor: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Tus gestos son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Ti con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que te reconocen, Jesús, como Aquel que parte el pan, «Tú ya habías desaparecido de su vista» (cf. Lc. 24, 31).

Este hecho nos ayuda a entender una realidad esencial de nuestra fe, dado que Tú, que partes el pan, te conviertes ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos y por nosotros. Te haces invisible, porque ahora, al comulgarte, entras dentro de nuestros corazones para encendernos todavía más, impulsándonos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos, la experiencia única del encuentro Contigo, Jesús Resucitado.

Así, Tú mismo eres quien partes el pan y al mismo tiempo eres el Pan partido para nosotros. Por eso, Señor, te pedimos la gracia como discípulos misioneros a ser, como Tú y en Ti, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo.

Señor, que siempre podamos recordar en nuestros corazones y mentes que un simple partir el pan material con los hambrientos en tu Nombre, Jesús, es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el Pan Eucarístico, que eres Tú mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. «No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento de la Eucaristía. Deseamos, Señor, comunicarlo a todos, porque reconocemos que el mundo necesita del Amor de Dios, necesita encontrarte y creer en Ti.

Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión porque “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”» (cf. Exhort. ap. Sacramentum caritatis, 84). Señor, sabemos que para dar frutos debemos permanecer unidos a Ti (cf. Jn. 15, 4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la adoración, estando en silencio ante Tu Divina Presencia, Señor, que te quedas con nosotros en la Eucaristía. Renovamos hoy nuestra fe, como discípulos misioneros que, si cultivamos con amor esta comunión Contigo, podemos, con la ayuda de tu gracia, convertirnos en místicos en acción.

Que nuestro corazón anhele siempre tu compañía, Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos discípulos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: “¡Quédate con nosotros, Señor!” (cf. Lc. 24, 29).

3 - Señor, danos la gracia de poner siempre nuestros pies en camino, con la alegría de anunciarte a Ti, Señor Resucitado. Danos la eterna juventud de una Iglesia siempre en salida. Una vez abiertos nuestros ojos, al reconocerte, Jesús, «al partir el pan», danos la gracia de ponernos en camino sin demoras (cf. Lc. 24, 33). Danos la gracia de ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro Contigo, manifestando así que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran Contigo, Jesús. Sabemos y reconocemos en fe, que quienes se dejan salvar por Ti son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Contigo, Jesús, «siempre nace y renace la alegría» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 1).

No es posible encontrarnos verdaderamente Contigo, sin sentirnos impulsados por el deseo de que todos te conozcan. Por eso, Señor, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que te reconocen como Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Así, también nosotros, con corazón ferviente y con nuestros pies en camino podremos testimoniar la Vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros. La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más, Señor, la validez perenne de la misión ad gentes, la misión que Tú, una vez resucitado, has dado a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra.

Señor, hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Ti. Por lo tanto, danos la gracia de llevar el Evangelio a toda la humanidad. «Como cristianos reconocemos desde el Bautismo, que tenemos el deber de anunciarte sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (cf. ibíd., 14).

Señor, danos la gracia de la conversión misionera, como individuos y como comunidades, porque sabemos que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (ibíd., 15). Como afirma el apóstol Pablo, «el amor de Cristo nos apremia» (2 Cor. 5, 14). Se trata aquí de un doble amor, el que Tú, Señor, tienes por nosotros, que atrae, inspira y suscita nuestro amor por Ti. Y este amor es el que hace que la Iglesia en salida sea siempre joven, con todos sus miembros en misión para anunciar tu Evangelio, convencidos de que «Tú has muerto por todos, a fin de que los que vivimos, no vivamos más para sí mismos, sino para Ti, que has muerto y resucitado por nosotros» (cf. v. 15).

Reconocemos, Señor, que todos podemos contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio.

Danos la gracia, Jesús, de convertirnos en una Iglesia sinodal, que caminemos juntos, impulsados por tu Espíritu Santo, una Iglesia que ponga sus pies en el camino de la comunión, de la participación y de la misión. Queremos y deseamos, como discípulos misioneros, y como los discípulos de Emaús, poner nuestros pies en camino, escuchándote a Ti, Jesús Resucitado que siempre sales a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, tu misión en el mundo. Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc. 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Ti, proclamándote como Cristo el Señor, anunciando a los demás tu vida, tu pasión, muerte y resurrección, proclamando las maravillas que tu amor ha realizado en nuestras vidas.

Danos la gracia, Señor, de ponernos sin demoras en camino, confiados en que seremos iluminados por el encuentro Contigo y animados por tu Espíritu. Danos la gracia, Señor, de salir con los corazones fervientes, con los ojos abiertos, con los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros para que te reconozcan, Señor Jesús, en la Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Ti, Señor, ha dado a la humanidad.

Te pedimos humildemente estas gracias, Nuestro Amado Señor Jesucristo, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María del camino, Madre de los discípulos misioneros de Cristo y Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Pbro. Gerardo Rivetti

Eremitorio Virgen del Signo
General Cabrera, Córdoba
Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto





SUBSIDIO 1

Con la fuerza del Espíritu

Introducción

Preparándonos hacia el COMINA VI, presentaremos una serie de subsidios para pensar, rezar y trabajar distintos aspectos relacionados a la misión de la Iglesia.

Nuestro punto de partida será el lema de este Congreso: "Argentina, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo". El mismo se inspira en la cita bíblica de Hch. 1, 8: "(...) Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra".

La misión, tiene un protagonista: el mismo Dios. Pero elige testigos para "ser su voz" en medio de las distintas realidades. Y si la voz es el aliento con el que se transmite la palabra humana, la Palabra de Dios es animada por el mismo aliento de Dios que es el Espíritu Santo.



Motivación

Se propone ver el video del P. Cantalamessa: "El Espíritu Santo, alma de la misión". Hasta el minuto 28. (Puede verse todo entero 1:16 de conferencia)

mirá el video acá



¿Cómo hacer para obtener la fuerza del Espíritu Santo?

El Padre Cantalamessa propone dos vías: oración y rectitud de intención.

El primer llamado es entonces a invocar al Espíritu de manera personal y comunitaria, sabiendo que predicamos porque hemos sido primereados en el amor y somos llamados a amar a través de nuestras obras, nuestro servicio, nuestra vida.

Sabemos entonces, que la misión es impulsada por el Espíritu Santo recibido, y que es el mismo Dios el protagonista de la misión.

Podemos decir que "Dios es misión", él sale al encuentro de los hombres para ofrecernos la vida en abundancia.



Iluminación

La fuente de la misión: "Dios-misión"

La fuente de la cual brota toda acción misionera de la Iglesia está en el movimiento de salida de Dios hacia las personas. Esto lo vemos claro en el envío del Hijo, encarnado en el seno de María siempre virgen, y en el envío del Espíritu Santo. Dios Padre, fuente de amor envía a su único Hijo. Luego, el Padre y el Hijo envían el Espíritu Santo prometido que nos anima a llamar a Dios "Abbá" (cf. Rom. 8,15; Gal. 4,6) y a decir "Jesús es el Señor" (1 Cor. 12,3).

Tomar en serio a Dios-misión implica reconocernos en primera instancia como creados para el envío y testimonio de una presencia, de aquel que envía; en este caso Dios.

1- El proyecto de Dios-Abbá

La fuente de la misión es Dios Abbá. Por Jesús conocemos el "misterio de su voluntad", Él nos lo reveló. Según los evangelistas sinópticos Jesús centró su vida y acción en la inauguración del Reino de su Padre.

La dinámica del reinado, conocida por el pueblo de Israel, ahora cuaja en su sentido más hondo: Dios Padre es el Rey y Señor de la historia, que custodia la vida de su pueblo. Este reinado de Dios es en primer lugar para los pobres, marginados, desplazados, los últimos, los discriminados, los niños, los pecadores, los enfermos, los irreconciliados (Lc. 4, 18-19).

Por Jesús, el hijo amado, que fue enviado por el Padre, conocemos el "misterio de su voluntad", es decir "que él [Dios] quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2, 4). Este misterio lo proclama anunciando e inaugurando el Reino de su Padre con su vida y acción, según el relato de los sinópticos.

PARA PENSAR JUNTOS

(les proponemos conversen estas preguntas y compartan con su grupo/equipo de pastoral misionera):

¿Qué implica que la misión sea un atributo de Dios?

¿Qué consecuencias trae para la Iglesia hoy?

¿Qué aporta al estilo misionero de la Iglesia hoy?



2- La misión del Hijo

Jesús, Hijo del Padre e hijo de María, quien nos manifiesta el rostro de Dios Abbá nos acerca el proyecto de Reino de vida y comunión. Sin embargo en ningún momento Jesús se presenta haciendo alarde de su condición de Hijo de Dios ni de Mesías; su ministerio se enmarca en vivir la voluntad del Padre, manifestando con signos y palabras la presencia de Dios liberador.

Jesús es el enviado del Padre, así lo presenta Juan el evangelista.¹ La carta a los Hebreos llama explícitamente a Jesús "el Apóstol" (Heb. 3, 1) su vida consiste en desplegar, desarrollar y llevar a plenitud la misión que se le había encomendado. Él no hace nada por su cuenta sino que se encuentra en dependencia directa del Padre que lo ha enviado. Jesús es así paradigma de la misión, es decir: vivir en dependencia a Dios que nos ha enviado.

Jesús quiso implicar en su misión a sus discípulos y discípulas. Nos lo muestran los evangelios poniendo en boca de Jesús una variedad de "mandatos" o "encargos" misioneros. Estamos demasiado acostumbrados a mirar sólo las palabras de Jesús que envía a sus discípulos a proclamar la Buena Nueva en todo el mundo (cf. Mt 28,18; Mc 16,15). Pero son también mandatos misioneros:

sean testigos de la resurrección (Lc 24,46-48; Hch 1,8);

sean portadores de paz y reconciliación (Jn 20, 21-23);

lleven la salud a los enfermos y acérquense a los que los necesitan (Lc 10,1-9);

sean la luz del mundo y la sal de la tierra (Mt 5,13-16);

ámense los unos a los otros como yo los he amado para que todos puedan creer en mí (Jn 13,34 a -35).

En último término, la misión de la Iglesia es la misión de Jesús, que Él mismo presentó a través de las palabras del libro del profeta Isaías que proclamó en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,18-19). Es más, se trata también de la misión que Dios confió a toda la humanidad de cuidar de su creación y de construir una historia fraterna y solidaria, tal como descubrimos en los relatos de la Creación y a través de las páginas de la Escritura, especialmente en la predicación de los profetas.

3- La misión del Espíritu Santo

Es también el cuarto Evangelio el que revela cómo a la misión del Hijo sigue, sin solución de continuidad, la misión del Espíritu.² El Nuevo Testamento confiesa que Jesús subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre (Heb 1,3). Estamos en el tiempo de la "misión del Espíritu". El Espíritu hace "memoria" de Jesús, lleva adelante la "missio Dei" y es el alma, el gran sujeto de la misión de la Iglesia. Todas las personas que formamos parte de la Iglesia somos llamadas a participar en la misión del Espíritu, que se vuelve "epifánica" en los carismas (1 Cor 12,7) que energizan a la Iglesia.

A diferencia de la misión del Hijo que es visible en la Encarnación, la misión del Espíritu es en principio invisible. Aunque, ciertamente, podemos hablar de misiones visibles del Espíritu: hay "venidas del Espíritu" que son acompañadas de signos visibles que las (y le) manifiestan, por ejemplo: viento, paloma, milagros, lenguas como de fuego. Ahora bien, el Espíritu no se encuentra unido a estas realidades en existencia y substancialmente a diferencia del verbo de Dios (Hijo, segunda persona de la Trinidad) y su unión a la humanidad formada en el seno de María.³

1- Especialmente en el envío misionero en Jn. "como el Padre me envió, yo los envío a ustedes".

2- La dimensión pneumatológica es una de las más olvidadas, incluso cuando se habla de la "missio Dei". Esta dimensión está muy bien resaltada en autores como: J. DUPUIS, Hacia una teología del pluralismo religioso, Santander, 2000.

3- Cf. CONGAR, Y., El Espíritu Santo, p. 212



La misión del Espíritu está íntimamente conectada con la misión histórica de Jesús: Él lo enseña todo, recuerda todo lo referente a Jesús,⁴ da testimonio y los movidos por el Espíritu se unirán coralmente a ese testimonio.⁵ El Espíritu es tan de Jesús que juntamente con la Iglesia, Cuerpo y Esposa de Jesús, anhela que Jesús venga de nuevo: “El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! Y el que oiga que diga. ¡Ven!” (Ap. 22,17). Ese anhelo conjunto y hondo es satisfecho ya en la Palabra y los Sacramentos.

Es el *Espíritu de la Iglesia*. El Espíritu la recrea en toda su diversidad carismática y ministerial y al mismo tiempo la hace entrar en comunión; el Espíritu la une en comunidades y la dispersa en misión. De la misión del Espíritu nace la Iglesia: la misión es la madre de la Iglesia.⁶ No le ha sido confiada la misión a la Iglesia, sino que el Espíritu cuenta con la Iglesia para realizar “su misión”. El Espíritu es el protagonista principal de la misión: dirige, guía, orienta y antecede a la Iglesia en la misión.

El magisterio de la Iglesia nos recuerda la importancia de la acción del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia:

El Concilio Vaticano II en *Ad Gentes* N°5

“La misión de la Iglesia se cumple [...] obediente al mandato de Cristo y movida por la gracia y caridad del Espíritu Santo [...]”

Pablo VI en 1975 en *Evangelii Nuntiandi* N°75

“Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece”(cf. Hch. 9, 31). Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Juan Pablo II en 1990 en *Redemptoris Missio* N°24

“La misión de la Iglesia es... la obra del Espíritu... La venida del Espíritu Santo los convierte en testigos y profetas... El Espíritu les concede la capacidad de dar testimonio de Cristo con osadía... La acción del Espíritu se manifiesta de forma particular en el ímpetu dado a la misión que, de acuerdo con las palabras de Cristo, se expande desde Jerusalén hasta toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra”.

“El Espíritu se manifiesta a sí mismo de forma particular en la Iglesia y en sus miembros”... Todo lo que el Espíritu hace brotar en los corazones humanos y en la historia de los pueblos, en las culturas, en las religiones, sirve como preparación para el Evangelio”.

Dice el Papa Francisco en la catequesis respecto de la pasión por la evangelización:⁷

“El anuncio del Evangelio, por tanto, se realiza solo en la fuerza del Espíritu, que precede a los misioneros y prepara los corazones: Él es el motor de la evangelización.”

4-“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, se los enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Jn 14,26).

5- “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

Pero también ustedes darán testimonio porque están conmigo desde el principio (Jn 15,26-27).

6- En el evangelio de Lucas la misión llega a los discípulos como una promesa (“Serán mis testigos”) que se cumplirá con la experiencia del Espíritu (Lc 24,46-49; Hech 1,8;2).

El Espíritu Santo es el que motiva y mueve la misión cristiana: inicia, guía y capacita a los discípulos para la misión. El Espíritu los dirige a través de la oración, las visiones y los sueños.

7- SS. Francisco, consulta en línea 14/7/2023,

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2023/documents/20230222-udienza-generale.html>

PARA PENSAR JUNTOS

(les proponemos conversen estas preguntas y compartan con su grupo/equipo de pastoral misionera):

Sabiendo que el Espíritu es el alma de la misión, y que de esa misión nace la Iglesia, podríamos decir que “somos hijos de la misión”.

Busquemos en la historia de nuestras comunidades diocesanas, las raíces misioneras de nuestra Iglesia diocesana y de nuestra Iglesia en Argentina.

“Somos auténticos comunicadores de una promesa”; esta promesa es “fuerza de lo alto del santo espíritu”. “Recibir hoy esta fuerza para que otros mañana también la reciban.”

¿Cómo podemos hoy llevar esta promesa?

Compartir esta buena noticia (misión) nos revela quién somos ¿Qué conciencia tenemos de ello?

Momento celebrativo

Para finalizar este momento en el que hemos redescubierto la fuerza del Espíritu que hemos recibido, vamos a invocar la presencia del Espíritu por medio de la oración.

(disponer un espacio cálido con velas - cantidad para cada uno de los participantes -, una sola encendida, quizás el cirio Pascual y las demás apagadas alrededor)

Proclamaremos la lectura de Hch 2, 1 -4

Los invitamos a realizar una oración eco, dejándonos interpelar por lo trabajado en el día.

Como signo de la presencia vivificadora del espíritu entre nosotros, proponemos que podamos encender la luz unos a otros. Cuando todos tengan la luz encendida, se culmina orando por medio de esta canción: Canción Enciéndeme - (Hakuna Group)



escuchala acá

Les proponemos subir una foto de la comunidad reunida con sus velas encendidas con el #ConlafuerzadelEspíritu, @cominaVI

A modo de reflexión final

“Recibirán la fuerza del Espíritu” (cf. Hch. 1,8) es la promesa de Jesús a los Apóstoles reunidos previo a su Ascensión. Promesa que alcanza su fuerza culmen en Pentecostés para ellos, ¿y para nosotros? En el bautismo recibimos la fuerza que viene de lo alto, el Espíritu Santo que nos hace llamar a Dios Abbá y confesar a Jesús como Señor.

Por el bautismo somos sumergidos en la Trinidad e incorporados a la Iglesia, “la comunidad de hombres y mujeres que creen y anuncian a Jesucristo, pero movidos por el Espíritu Santo.

El Espíritu nos hace salir, nos empuja a anunciar la fe para confirmarnos en la fe, nos empuja a ir en misión para encontrar quién somos”.⁸ Iglesia que nace de la efusión del Espíritu enviado por el Padre y el Hijo para habitarnos, y que en la misión halla su identidad.

...Por eso queremos ser CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU, TESTIGOS DE CRISTO.



SUBSIDIO 2

“serán
mis testigos...
[de Cristo]”

Introducción

En este segundo momento de preparación para el Sexto Congreso Misionero Nacional, queremos atender al testimonio que como cristianos somos invitados a dar.

El Espíritu, con toda su fuerza, derramado en nuestros corazones nos cualifica como testigos de Cristo resucitado, capaz de transformar la historia.



Testigo – Testimonio

Recordamos las palabras de Jesús en Hch. 1, 8: *“recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.*

Testigo se dice de quien realiza la acción de dar testimonio. Para el Pueblo de Dios el testimonio dado es una realidad conocida y que tiene fuertes resonancias en su vida cotidiana. Dios es quien, en primer lugar, da testimonio de sí ante el pueblo elegido.

El testigo es quien ha visto u oído un hecho, y del cual debe dar crédito. En nuestro caso, los discípulos han visto a Jesús resucitado, lo han oído y la fuerza del Espíritu Santo los configurará testigos, plenos, al punto de ir a los confines de la tierra.

Ser testigo implica una identificación existencial del testigo con la verdad testificada. Por tanto, ser testigo de Jesús implica identificarnos existencialmente con Él, claro que es posible por la fuerza del Espíritu que él mismo nos ha prometido. *“En la Iglesia antigua el testigo por antonomasia es el testigo de sangre o mártir (griego martyría = testimonio).”*¹

Son los discípulos, comunidad pascual a la espera de Pentecostés, llamados a ser testimonio. Destaquemos la doble dimensión del testimonio personalmente y en comunidad, el uno reclama al otro.²

San Pablo VI nos recuerda la importancia del testimonio en el proceso evangelizador/misionero que la Iglesia está llamada a vivir.

“La Buena Noticia debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. [...] constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Noticia. [...] Todos los cristianos están llamados a dar este testimonio [...]” (En21)

“[...] evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo.” (EN26)

“La misión tiene una Iglesia”

La Iglesia, nacida de la misión de Jesús y el Espíritu Santo, es enviada a proclamar, con su testimonio, que Jesús ha resucitado. Por ello, podemos decir que: la misión [de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo] tiene una Iglesia a través de la cual llegar, por medio del testimonio en primer lugar, a toda la humanidad. De este modo, la Iglesia está inserta en Dios-misión.

El Concilio Vaticano II nos recuerda en LG 1 que: *“...la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano...”*

La Iglesia, por tanto, manifiesta visiblemente la acción de Dios para con la humanidad. Ella sacramentaliza la acción misionera del Espíritu de Dios en la historia. Ella es signo profético que apunta más allá de sí misma, al proyecto de Dios para toda la creación y la humanidad, que es el Reino de Dios, proclamado e inaugurado por Jesús. En ese sentido la comunidad de los seguidores y seguidoras de Jesús es *“sal de la tierra”, “luz del mundo” y “ciudad construida sobre el monte”* (Mt 5, 13-16).

Ella es, también, instrumento que continúa la misión de Jesús en el mundo por la gracia y actuación del Espíritu Santo. Ser instrumento reclama *“ser capacidad puesta al servicio”* de la misión, es decir del testimonio vivo del Reino de Dios; en otras palabras: ser discípulo/a o seguidor/a de Jesús, llamada/o a compartir su misión a favor de los demás.

¹ LÖSER, Werner, “Testimonio”, en: BEINERT, Wolfgang (dir.), Diccionario de Teología Dogmática, Barcelona, Herder, 1990, p. 709

² Vale aquí recordar las palabras del Papa Francisco en EG 120, respecto de la participación de todos los bautizados en la tarea evangelizadora de la Iglesia: *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.”*

La Iglesia es signo e instrumento y esto lo expresa en su:

Liturgia (leitourgia): consciente de la presencia salvadora de Dios en el mundo, la Iglesia alaba y glorifica al Dios tri-uno a través de su liturgia. Así responde a la gracia e iniciativa de Dios con su culto de alabanza, acción de gracias y glorificación de Dios entre todos los pueblos.

Comunión (Koinonia): mostrando siempre que es comunidad y apunta a crear comunidad. La Iglesia no se entiende sin ser asamblea reunida.

Servicio (diakonia): por medio de la práctica del discipulado se pone al servicio del proyecto de Dios. Se hace para los demás el vehículo de la gracia de Dios, instrumento de su plan de salvación para la historia, que implica la acción a favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Anuncio testimonial (kerygma - martyria): se sabe enviada para proclamar la buena noticia en palabra y acción, testimoniando con su vida ante todos los pueblos y en favor de ellos la presencia de Dios en la historia; así ejerce su discipulado y prepara a otros para ser discípulos/as.



Iglesia testimonio

El pueblo de Israel llamó a las tablas de la Ley "tablas del Testimonio", y luego al Arca de la Alianza, que contenía dichas tablas, "Arca del Testimonio" (Ex 25, 16). Objeto sagrado del pueblo, centro del Santo de los Santos en el Templo. El Testimonio dice presencia sagrada.

Hoy también, la Iglesia, comunidad convocada por la misión de Dios, es signo profético e instrumento de la presencia de Dios, que está ofreciendo la salvación para la humanidad entera, salvando a la comunidad reunida. La Iglesia testimonio se sabe, humildemente, portadora de la presencia divina.

El testimonio pide Alianza, pacto con quien nos convoca, Dios por su Espíritu. El Espíritu Santo desde Pentecostés llena a una comunidad orante y expectante para que sea una comunidad espiritual misionera. El Espíritu "sale" del Padre y del Hijo y llega a nosotros para que "salgamos" como Él al encuentro del prójimo.

Esta Alianza, que es "en salida", se puede sintetizar en las siguiente cinco tareas misioneras:

- 1) Proclamar el Evangelio del Reino de Dios.
- 2) Enseñar, bautizar, alimentar a la Iglesia con nuevos creyentes.
- 3) Responder a las necesidades humanas a través del servicio del amor.
- 4) Buscar la transformación de las estructuras injustas de la sociedad.
- 5) Ocuparse de la salvaguardia e integridad de la creación y sostener y renovar la vida del planeta tierra.³

La misión que la Iglesia vive reclama espiritualidad viva y vivificante, que hunde sus raíces en el corazón mismo del Dios trinitario. Dios en salida, hacia la humanidad, que en el bautismo nos configura testigos de su amor, y por lo tanto nos pide salir al encuentro de la humanidad herida.

Testigos privilegiados de esto son los mártires, que han llegado a salir de sí mismos dando su sangre en testimonio del amor infinito de Dios por la humanidad. Ellos han vivido del Espíritu Santo, se han dejado enardecer por su fuerza y así los configuró testigos de Cristo resucitado.

► A modo de conclusión

La misión tiene una Iglesia, que lleva una presencia, la del mismo Cristo en el Espíritu para hacer presente el Reino de Dios. La misión es vivir en el Espíritu. Actuar desde el Espíritu. Moverse en el Espíritu. Es el Espíritu del "Sí de María" quien realiza la voluntad del Padre. Es ser "contemplativos en la misión" y "misioneros en la contemplación".

► Para complementar . . .

mirá acá



Pueden ser iluminadoras las lecturas de las catequesis del Papa Francisco sobre "la Pasión por la evangelización" del 22/3; 29/3; 12/4 y 19/4 de este año 2023. (disponible en vatican.va)

En ellas encontramos cómo Francisco retoma la enseñanza de Pablo VI sobre el testimonio desde Evangelii Nuntiandi; luego nos presenta a San Pablo como apasionado por la evangelización; finalmente, nos propone a los mártires como modelo de testimonio cristiano.

► Para pensar y rezar . . .

El lugar de la Iglesia en la misión.

"La misión tiene una Iglesia". Dice Jesús: "y serán de mí testigos"; una traducción literal nos puede ayudar a descubrir de dónde procede el testimonio. No es de un deseo personal sino de la fuerza del Espíritu y de Jesús; los testigos llevan la presencia de quien envía. El testimonio es de Jesús resucitado; recordemos que Jesús ya apareció durante 40 días a los apóstoles y está pronto a la ascensión.

La Iglesia es sacramento: **signo** de una presencia (la de Jesús), es profecía que anuncia una alianza eterna, e **instrumento** de la Gracia, es decir, de Dios que ofreciéndose a las personas trae salvación.

¿Cómo entra la Iglesia en la misión de Dios hoy?

¿Cómo veo a mi Iglesia local?

¿Cómo veo a mi comunidad parroquial/capilla/colegio/grupo misionero?

¿Cómo somos misión? ¿Cómo hacemos la misión?

¿Cómo vivimos el testimonio dentro de la misión?

► Para celebrar . . .

En primer lugar podemos encender una velita, tener a mano la Biblia, un crucifijo, alguna imagen de María... también algún papelito y lapicera...

En presencia de Dios: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén"
Te proponemos escuchar la siguiente canción:

Se puede hacer un eco de aquello que más nos resuena...



escuchala acá

Leemos y releemos Hch. 1, 8. Permitimos que resuene la Palabra en el interior... (1 minuto de silencio) expresamos una palabra que nos hace eco. Dejamos que resuene, en cada uno, la palabra que los demás compartieron (1 minuto de silencio). Compartimos un eco de lo que ha resonado.

En el papelito preparado escribimos *¿cómo soy, cómo somos testigos hoy de Jesús resucitado?*
Lo presentamos ante la Cruz, rezamos Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oración para el 6º Congreso Misionero Nacional

Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la Buena Nueva,
anunciada en estas tierras de Argentina
por tantos misioneros, con palabras y con obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera
proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios, que derramas tu Espíritu Santo
para renovar la faz de la tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero Nacional,
testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra. Amén



Argentina

con la fuerza del Espíritu
testigos de Cristo

6º CONGRESO MISIONERO NACIONAL
SAN LUIS - OCTUBRE 2023





MAPA MISIONERO NACIONAL

Un poco de historia...

Esta iniciativa surge principalmente del Equipo Nacional de Animación de Grupos Misioneros y Jóvenes en el año 2020 con el fin de conocer la realidad de los grupos misioneros. Inicialmente constó de una primera etapa de relevamiento donde nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Dónde están los GM? ¿Cómo se distribuyen a lo largo y ancho del país? ¿Cómo se conforman? ¿Cuáles son sus principales características, modos de misionar, metodologías? Etc.

Si bien la conformación de un mapa misionero nacional siempre estuvo en nuestros horizontes, en principio, el trabajo estuvo enfocado solo a conocer cantidad de grupos por diócesis y algunos datos de formación de interés en aquel momento. Dicha información fue solicitada a los delegados diocesanos de los grupos misioneros y ellos eran los encargados de relevar toda la información requerida.

Con esta metodología encontramos muchas dificultades para recopilar la información ya que muchos no estaban familiarizados con el manejo de programas y herramientas informáticas, entonces los tiempos se alargaban esto hacía que la información no llegara o lo hacía de manera incompleta. Sin embargo, lo que más retrasó el proceso fue la pandemia que hizo que perdiéramos mucho contacto tanto con delegados como coordinadores de grupos misioneros. Esto hizo que muchos grupos se disolvieran, dejaran de reunirse o interrumpieran sus actividades de misión en las comunidades de manera indefinida.

No obstante, esto fue lo que alentó aún más el proyecto de llegar, identificar y encontrar; esta vez no solo a los grupos misioneros sino que a todos los servicios propios de las Obras Misionales Pontificias. Y así fue que en conjunto y el esfuerzo de directores, secretarios, delegados y referentes se impulsó la idea de un MAPA MISIONERO NACIONAL que no solo grafique la realidad de grupos sino de todo el servicio misionero compuesto por Familias, Infancias y adolescencias, JOMIS, Enfermos y Ancianos y Misioneros Ad Gentes del país.

Diócesis	Nombre del grupo	Coordenadas	Fecha de relevamiento	Estado
...

MAPA MISIONERO NACIONAL

Con el objetivo de conocer la realidad de cada una de las diócesis, establecer líneas de acción más efectivas, y profundizar contenidos en función de la formación que reciben los grupos, es lo que estamos desde el Equipo de Asociación de Grupos Misioneros y Jóvenes, que como misioneros, coordinador o delegado de tu grupo misionero, respondas el presente formulario de relevamiento.

Para nosotros será de gran ayuda en la elaboración del MAPA MISIONERO NACIONAL.

La realidad muestra que lo perdidos produjeron que muchos grupos misioneros se disolvieran, dejaran de reunirse o interrumpieran sus actividades, por eso, queremos acompañar esta situación y al mismo tiempo incentivar nuevas formas de acompañamiento y animación, para lo cual este mapa es una herramienta fundamental.



Del sueño a la realidad...

La realidad actual nos muestra que la digitalización y globalización de la información ha venido para quedarse y también a ofrecernos una amplia gama de posibilidades para simplificar nuestras tareas cotidianas desde lo personal hasta lo laboral. En ese contexto, también desde nuestra tarea evangelizadora nos valemos de múltiples herramientas que le proporcionan a nuestra labor la creatividad, agilidad, simplicidad y sistematización. Desde el WhatsApp como herramienta comunicacional hasta el Power Point, Prezi, Canva, y otros como herramientas para presentar la información; también existen múltiples softwares, programas y aplicaciones para presentar la información de manera espacial.

Es así que muchos sistemas de información geográfica también han tomado gran relevancia en nuestra vida, como Google Maps, Google Earth y cualquier App que nos presente la información que necesitamos en mapas de manera georreferenciada para una mejor interpretación, como la ubicación de centros de salud, sucursales de un banco, reparticiones públicas, etc. Es por eso que la idea de que la realidad misionera también esté volcada en un mapa o sistema de información geográfica se hizo una necesidad para las Obras Misionales Pontificas. Esto se llevó a cabo a partir de ciertas tareas que pueden simplificarse en una serie de pasos como la recopilación de la información, el procesamiento de la misma y la creación del mapa personalizado.

La recopilación de la información se realizó a partir de formularios de Google donde los datos requeridos fueron el nombre del servicio relevado (grupos, IAM, familias, etc.), la diócesis de origen, localidad, parroquia o capilla a la que pertenece, datos y contactos de coordinadores, una foto propia del grupo y además un enlace de la ubicación donde se reúnen o misionan.

Esta información fue procesada y ordenada en una base de datos propia de manera que esté disponible para los referentes de cada una de las obras y servicios de la OMP y posteriormente volcada en un Mapa personalizado donde la información esta presentada y se puede visualizar por regiones, cada una representada por su color y además se encuentran individualizadas por grupos misioneros, JOMIS, IAM, Familias misioneras, UEAM y Misioneros Ad gentes.

Hasta el momento se ha relevado información de más de 200 servicios misioneros y estamos muy agradecidos por todo el trabajo realizado hasta el momento pero seguimos en búsqueda de que llegue a todos los rincones del país y a cada una de las diócesis donde la misión se expresa de maneras diversas. Además es necesario actualizar constantemente la información, validarla y retroalimentar el Mapa ya realizado.

El próximo objetivo es que esté a disposición de toda la iglesia a través de la página de la OMP Argentina y que sea una herramienta de gran utilidad no solo para conocer realidad actual sino también desde la "gestión misionera". Que sirva para saber cuáles son las zonas que necesitan más presencia misionera de la iglesia, cuáles son las comunidades con potencial para aportar misioneros a dichos lugares, crear redes misioneras, prever y optimizar recursos, organizar encuentros, compartir recursos, etc.

Invitamos a todos a sumarse a la iniciativa haciendo click y compartiendo el siguiente enlace para que otros puedan hacerla propia y que sea de uso común y para beneficio de toda la Iglesia Misionera.





La Trata de Personas en la Triple Frontera, una realidad invisibilizada

En las regiones de frontera, la trata de personas, uno de los crímenes que más lucro genera para las redes criminales internacionales, es una de las grandes amenazas, especialmente para las personas más vulnerables. Pero al mismo tiempo es algo invisibilizado, oculto, muchas veces por el riesgo que supone denunciarlo.

La trata de personas en la Triple Frontera

La Triple Frontera es una región que se encuentra en la frontera entre Perú, Colombia y Brasil. Es una zona con una gran diversidad cultural y social, pero también es una zona vulnerable a la trata de personas.

La trata de personas es un delito que consiste en el reclutamiento, el traslado, la acogida o la recepción de personas con fines de explotación. La explotación puede ser sexual, laboral, comercial o de otro tipo.

La Triple Frontera es una zona vulnerable a la trata de personas por varias razones. En primer lugar, es una zona fronteriza, lo que facilita el movimiento de personas. En segundo lugar, la región es pobre y desigual, lo que hace que las personas sean más vulnerables a la explotación. En tercer lugar, la región tiene una gran diversidad cultural, lo que dificulta la identificación y la prevención de la trata de personas.



El seminario de la RETP

La Red de Enfrentamiento a la Trata de Personas en la Triple Frontera (RETP) es una organización que trabaja para prevenir y atender la trata de personas en la región. En 2023, la RETP organizó un seminario de formación para abordar la trata de personas en la Triple Frontera.

El seminario reunió a 50 participantes de diversos ámbitos, como la educación, la salud, la asistencia social, la pastoral y la religión. Los participantes analizaron la realidad de la trata de personas en la Triple Frontera y discutieron formas de prevenir y atender este delito.

El compromiso de los participantes

Los participantes del seminario se comprometieron a trabajar para visibilizar la trata de personas en la Triple Frontera. También se comprometieron a realizar actividades de sensibilización en sus comunidades, especialmente dirigidas a jóvenes y adolescentes.

Los participantes también se comprometieron a trabajar para sensibilizar a los consumidores y abusadores, con el objetivo de que haya personas capaces de identificar y actuar ante posibles casos de trata de personas.

Conclusiones

El seminario de la RETP fue un importante paso para visibilizar la trata de personas en la Triple Frontera. El compromiso de los participantes a trabajar para atender y prevenir este delito es un mensaje de esperanza para las víctimas de esta forma de esclavitud moderna.

Colecta Misional comparativo 2022 al 5/9 de 2023

Circunscripciones Eclesiásticas		2.018	2.019	2.020	2.021	2.022	Variacion 2022 2021
Region Buenos Aires							
San Isidro		518.014,39	599.284,99	992.207,77	1.510.835,16	1.504.320,56	-6.514,60
Buenos Aires		511.456,88	380.569,00	200.000,00	840.480,90	1.050.000,00	209.519,10
Lomas de Zamora		205.122,82	256.510,80		366.883,00	1.115.651,00	748.768,00
Zárate-Campana		167.758,85	235.226,00	14.888,20	125.347,00	348.501,00	223.154,00
San Miguel		99.885,34	142.578,00	45.051,11	149.600,00	433.693,98	284.093,98
Quilmes		90.332,10	122.417,10		61.511,40	259.540,00	198.028,60
LaFerrere		74.501,50				285.637,00	285.637,00
San Justo		52.908,00	42.000,00	29.210,00	126.028,00	217.671,00	91.643,00
Avellaneda-Lanus		25.460,00	21.397,00	37.165,00	77.472,00	-	-77.472,00
Merlo Moreno		38.536,56			35.931,00	37.323,30	1.392,30
Morón		5.141,00	14.565,80	40.000,00	16.500,00	95.391,00	78.891,00
San Martin		475,00	775,00	79.943,00	70.760,00	44.315,00	-26.445,00
		1.789.592,44	1.815.323,69	1.438.465,08	3.381.348,46	5.392.043,84	2.010.695,38
Region Centro							
Río Cuarto		220.169,50	279.962,00	194.165,00	436.912,00	828.550,00	391.638,00
Córdoba		167.325,21	351.592,60		126.044,90	963.903,60	837.858,70
Villa María		103.455,23	111.656,92	76.865,40	258.133,84	427.288,50	169.154,66
San Francisco		94.525,87	134.786,25	103.953,60	175.331,25	357.295,50	181.964,25
Cruz del Eje		57.000,00	-	-	66.150,00	140.675,00	74.525,00
Dean Funes		10.589,30	-	34.857,00	-	60.000,00	60.000,00
		653.065,11	877.997,77	409.841,00	1.062.571,99	2.777.712,60	1.715.140,61
Region Cuyo							
Mendoza		385.993,33	250.000,00	400.000,00	340.064,00	500.000,00	159.936,00
San Juan		200.400,00	167.500,00	80.410,00	143.826,00	908.000,00	764.174,00
San Luis		53.235,58	70.751,00	113.023,00	208.557,00	221.879,20	13.322,20
San Rafael		-	-	45.946,35	253.930,50	255.075,52	1.145,02
		639.628,91	488.251,00	639.379,35	946.377,50	1.884.954,72	938.577,22
Region Litoral							
Santa Fe		380.088,92	500.273,55	270.099,00	997.229,00	1.703.098,00	705.869,00
Rosario		276.013,00	368.700,00	125.325,00	487.854,90	1.061.923,50	574.068,60
Paraná		231.294,46	388.279,57	599.855,17	-	1.578.789,27	1.578.789,27
Rafaela		121.798,63	166.492,52	259.120,37	285.572,50	511.293,24	225.720,74
Concordia		63.366,20	118.105,20	103.392,00	164.231,00	458.324,40	294.093,40
Gualeduaychú		43.084,00	77.548,00	145.239,00	416.932,75	716.397,00	299.464,25
Venado Tuerto		28.340,00	32.458,00	-	27.542,00	125.930,00	98.388,00
San Nicolás		11.000,00	-		2.540,00	80.500,00	77.960,00
		1.154.985,21	1.651.856,84	1.503.030,54	2.381.902,15	6.236.255,41	3.854.353,26
Region NEA							
Formosa		210.527,00	369.675,00	501.000,00	546.000,00	1.053.000,00	507.000,00
Posadas		173.246,10	208.984,75	190.083,00	355.638,00	662.375,00	306.737,00
Corrientes		108.781,25		232.386,50	249.411,00	505.030,00	255.619,00
San Roque		104.412,16	158.243,25	146.000,00	236.879,00	675.101,00	438.222,00
Reconquista		78.619,05	79.000,00	52.911,00	128.210,00	228.096,00	99.886,00
Oberá		67.955,00	117.811,30	140.323,00	219.365,00	296.910,00	77.545,00
Goya		41.412,85	42.155,33	34.510,00	54.120,78	195.152,35	141.031,57
Santo Tomé		35.393,85	-	34.956,00	69.612,30	158.498,55	88.886,25
Resistencia		-	263.903,60	381.204,41	379.589,02		-379.589,02
Puerto Iguazú		-	119.112,00	-	-		0,00
		820.347,26	1.358.885,23	1.713.373,91	2.238.825,10	3.774.162,90	1.535.337,80
Region NOA							
Tucumán		241.597,95	328.867,00	32.900,00	527.471,75	1.028.107,00	500.635,25
Jujuy		131.305,00	103.623,75	74.961,00	25.960,50	506.755,50	480.795,00
Santiago Del Estero		100.000,00	125.000,00	112.500,00	120.000,00	300.000,00	180.000,00
Oran		57.150,35			139.734,75	341.697,00	201.962,25
Catamarca		47.272,50	76.288,25	80.212,05	70.000,00	239.625,00	169.625,00
Salta		41.143,00	128.055,50		88.580,00	138.980,00	50.400,00
La Rioja		-	61.557,00	24.650,00	-	176.095,00	176.095,00

Región	Rec						
Region Patagonia Comahue	Cafayate	-	13.600,00	24.200,00	43.300,00	-43.300,00	
	Concepción	-	8.835,01	-	-	0,00	
	Añatuya	-	-	15.000,00	-	20.000,00	
	Humahuaca	-	-	-	-	0,00	
		618.468,80	845.826,51	364.423,05	1.015.047,00	2.751.259,50	1.736.212,50
Region Patagonia Comahue							
	Comodoro Rivadavia	142.672,50	300.775,50	61.188,50	338.126,00	449.963,00	111.837,00
	Neuquén	152.086,35	230.907,00	199.370,00	328.859,00	486.748,00	157.889,00
	Viedma	25.329,00	50.115,00	-	56.185,00	115.300,00	59.115,00
	Esquel	18.111,00	31.163,00	31.163,00	-	-	0,00
	Río Gallegos	60,00	-	-	-	-	0,00
	San Carlos de Bariloche	6.100,00	45.500,00	3.000,00	-	250.490,00	250.490,00
	Alto Valle de Río Negro	36.550,00	159.940,00	159.940,00	97.468,20	357.544,80	260.076,60
		380.908,85	818.400,50	454.661,50	820.638,20	1.660.045,80	839.407,60
Region PLATENSE							
	Mar del Plata	215.264,82	19.872,25	204.019,50	373.733,50	-	-373.733,50
	Bahía Blanca	151.114,43	200.054,05	-	400.000,00	750.000,00	350.000,00
	Azul	119.582,00	98.634,00	-	158.485,30	433.805,00	275.319,70
	Santa Rosa	97.823,70	92.429,78	130.995,45	237.958,88	422.737,20	184.778,32
	La Plata	91.341,00	27.465,00	-	2.670,00	105.920,00	103.250,00
	Nueve de Julio	55.406,00	114.439,00	-	77.400,00	307.105,00	229.705,00
	Mercedes-Luján	1.000,00	-	-	51.684,50	50.400,00	-1.284,50
	Chascomús	-	-	88.200,00	-	338.433,00	338.433,00
		731.531,95	552.894,08	423.214,95	1.301.932,18	2.408.400,20	1.106.468,02
OTROS							
	Maronita	6.000,00	10.000,00	-	20.000,00	44.000,00	24.000,00
	Opus Dei						0,00
	Armenia						0,00
	Ucraniana						0,00
	Castrense						0,00
	Oriental						0,00
		6.000,00	10.000,00	-	20.000,00	44.000,00	24.000,00
COLEGIOS							
	Particulares OMP	35.000,00	6.500,00	-	-	-	0,00
		19.746,95	146.120,00	409.000,15	353.300,00	368.511,00	15.211,00
TOTALES \$							
		6.849.275,48	8.572.055,62	7.355.389,53	13.521.942,58	27.297.345,97	13.775.403,39



COLABORÁ
CON LAS MISIONES
 HACIENDO CLIC AQUÍ

¡Escaneá y doná!
desde tu celular





**“No apartes tu
rostro del pobre”**

(Tb 4,7)



VII Jornada Mundial de los Pobres: mensaje y testimonio

El domingo 19 de noviembre se celebra la VII Jornada Mundial de los Pobres. El Papa Francisco nos propone nuevamente reflexionar, acerca de la pobreza y ver nuestras actitudes y acciones concretas, como cristianos, frente a esta realidad.

El Papa nos invita a discernir y acompañar la situación de la pobreza y así descubrir el contenido central del Evangelio. En esta ocasión, la celebración cuenta con el relato bíblico de Tobías, del Antiguo Testamento, con el lema “No apartes tu rostro del Pobre”. Nos presenta la historia de Tobit y su hijo Tobías, destacando la sabiduría del anciano padre y cómo este aconseja a su hijo de vivir y trabajar por la justicia, inspirado en el amor y la misericordia hacia los más pobres. Desde esta perspectiva, nos señala que una vez que veamos y reconozcamos al pobre, que es nuestro prójimo, no podemos apartar nuestra mirada de él, hacer esto sería impedimento para encontrarnos con el rostro del Señor Jesús.

Como cristianos, tenemos la obligación de caminar junto a ellos en nuestra sociedad, no siendo indiferente e involucrándonos en nuestros barrios y comunidades; porque los pobres son personas, tienen rostros, historias, corazones y almas.

Son hermanos y hermanas con sus cualidades y defectos, como todos, y es importante entrar en una relación personal con cada uno de ellos. Tenemos que estar atentos a las necesidades materiales y espirituales, también al desarrollo integral de las personas más vulnerables.

Testimonio (Diócesis de Merlo- Moreno)

En el conurbano bonaerense, habitan alrededor de 11 millones de personas, en 24 partidos. En estos grandes núcleos poblacionales conviven los grandes centros urbanos, con las periferias que generalmente se denominan Barrios Populares, En nuestra diócesis que tiene dos localidades (Merlo-Moreno) con alrededor de 1.200.000 habitantes hay cerca de 200 barrios populares (según el Registro Nacional de Barrios Populares –RENABAP–.

Dentro de ellos albergan muchas familias argentinas, que conviven, con una gran cantidad de migrantes de los países vecinos. En estas barriadas se viven distintas situaciones de pobreza estructural, la falta de acceso: al agua potable, las cloacas, el alumbrado público, acceso a la recolección de residuos, atención sanitaria y la educación. La falta de papeles para ser propietario de un lote. Las situaciones de violencia, droga e inseguridad, las calles intransitables y las inundaciones.

Hace unos años se ha instalado la preocupación, desde distintas áreas pastorales, en nuestra diócesis de acompañar estas realidades, Es así que se empezó a ver la posibilidad de crear un espacio diocesano para tratar de seguir más de cerca estas problemáticas, es así que surge el espacio de: "Tierra, Hábitat y Conflicto Social"; el mismo está compuesto por referentes de Cáritas, Pastoral Social, Pastoral de adicciones, Pastoral Migratoria, parte del Clero diocesano, nuestros dos Obispos y algunas congregaciones religiosas.

Desde este espacio se trata de acompañar y articular las dificultades y problemáticas que surgen en los Barrios populares, tratando de ser nexo y puente entre el estado, y su asistencia en sus distintas instancias: municipal, provincial y nacional. Para abordajes e inserción articulada en el territorio y las necesidades de las familias de los barrios.

Cáritas trabaja en una mesa conjunta a nivel nacional, con los movimientos sociales y representantes del ministerio de desarrollo social. A través de las SISU (Secretaría de Integración Socio Urbana) se hacen los relevamientos y actualizan los datos del RENABAP, que permite aparte de registrar los Barrios Populares, brindarle el certificado de vivienda que lo habilita para escriturar el lote, parar y acompañar las ordenes de desalojos y amparos judiciales, gestionar las obras del estado con la obtención de los servicios básicos (vereda, zanjeo, apertura de calles, alumbrado, recolección de residuos, atención sanitaria, seguridad barrial, y acceso a la educación, reubicación de las Flias. dialogo con los propietarios de lotes ocupados.

Todas estas tareas del estado se tratan de articular en nuestra diócesis con nuestra iglesia diocesana y sus comunidades, acompañando a las familias, a que tengan una vida más digna con las necesidades y derechos no cubiertos, para así salir de la marginalidad, la desigualdad y la cultura del descarte, por su condición de vida material.



Mario Miranda Imc
(Laico Misionero de la Consolata
Pastoral Social Merlo-Moreno)

Islas Salomón

las islas felices

Las Islas Salomón son conocidas como “the happy islands” por el espíritu de alegría y fiesta que tienen sus habitantes.

Y doy testimonio de esto, aún en las situaciones más adversas ellos no se desaniman.

Acostumbrados, por ejemplo, a terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales que destruyen sus casas y de lo que se sobreponen trabajando y construyéndolas nuevamente.

Acostumbrados a convivir con diversas enfermedades transmitidas por mosquitos como el dengue y la malaria crónica en sus tres tipos.

Acostumbrados a trabajar duro para pagar lo estudios, ya que la educación no es pública ni gratuita y con el dolor, a veces, de no contar con ayuda y verse obligados a desertar sus esperanzas por falta de apoyo.

Ante este tipo de circunstancias cualquiera se desanimaría y no continuaría intentándolo. Sin embargo, los habitantes de las “happy Islands” continúan con fuerza reconstruyendo sus casas con esfuerzo y solidaridad, ahorrándose el agregado de ser dramáticos; cuidándose la salud con hierbas y elementos de la naturaleza, ante un sistema de salud precario y buscando

incansablemente ayuda y apoyo de padrinos para completar sus estudios. Estos son algunos ejemplos de lo que yo llamo, las personas más alegres que he conocido.

Cuando a veces me siento desanimada o les comparto algo que a mí me aflige, ellos empatizan, pero al mismo tiempo se ríen. Y Yo les digo: - “no es gracioso es dramático”, y ellos me dicen: “hermana todo va a estar bien”. Esta es una de las cosas que cautivaron mi corazón y me enseñaron un nuevo modo de vivir y afrontar situaciones. Han sumado a mi vida religiosa y misionera el juego y la distendida forma de vivir las relaciones.

Las Islas Salomón son un país insular independiente situado en Oceanía, en la cultura Melanesia tradicional. Su población total es de 800.000 habitantes aproximadamente. Su forma de gobierno es una monarquía constitucional. Forma parte de la Mancomunidad de Naciones. Se independizó de Gran Bretaña en 1978. Tiene solo 45 años de independencia. Esto lo hace un país joven y con mucha vitalidad.





Las Hijas de María Auxiliadora somos también una presencia joven allí, ya que hemos llegado a las Islas en el año 2007, en estos 16 años de misión, se ha desarrollado y se está consolidando una presencia que apuesta al acompañamiento a los jóvenes y a la educación de la mujer.

Es la prioridad para nuestro carisma salesiano el caminar junto a los jóvenes, apostando a sus sueños de futuro en cada una de sus realidades existenciales donde se encuentren y allí estamos las hermanas para caminar con ellos con felicidad y mucha comprensión. Nos ayuda que tenemos ya algunas hermanas locales, somos 8 en dos comunidades, de las cuales 4 son locales y 4 somos extranjeras. Las dos comunidades se encuentran distantes a 28 horas de barco. La visión de las hermanas locales, su juventud y adhesión al carisma hacen que la misión avance acompañada de la gracia de Dios y con la fuerza de su espíritu.

Uno de los desafíos más grandes que tenemos es la unidad entre el carisma y la cultura, es algo que custodiamos, mientras profundizamos en la cultura y vemos como se produce ese lento tejido artesanal de unidad.

Algo más que quisiera compartir es que los católicos somos un 1%, la mayoría son de la iglesia anglicana Melanesia, por la raíz dejada por los ingleses. Hay armonía, buena relación y espíritu de cooperación entre las distintas religiones, que son todas cristianas. Nosotros como católicos somos muy valorados por la calidad del servicio que prestamos en diferentes ámbitos.





Algo que quisiera comentar sobre su religiosidad, para que vean las diferencias, es como celebran el Viernes Santo, por ejemplo. En el momento de la veneración de la cruz, lo hacen con el modo en que honran a los difuntos. Ponen un cajón de madera simple (simulando el cajón del difunto) lo recubren con alguna tela colorida y le ponen una cruz de palos arriba. Cuatro hombres lo elevan y la gente camina por abajo del cajón. El coro acompaña con canciones fúnebres en sus propios idiomas.



Yo tuve una experiencia el segundo año que llegué, mi padre había fallecido en noviembre e iba haciendo el duelo de a poco, cuando en abril del año siguiente, un día de lluvia y fuertes vientos, la parroquia está ahí a la orilla del océano, las Iglesias son sin paredes en general, abiertas por el calor, lo cual hacía sentir la lluvia con más fuerza.

Fue en ese momento entre el rito de adoración de la cruz, la lluvia y las canciones que lloré con fuerzas la muerte de mi amado papá Mario.

Es como que todo me llevó a traer ese momento, en el que no pude estar presente, a la realidad con la fuerza y la nitidez de un instante.

¡De esa forma Dios me sorprende siempre cuando voy aprendiendo a rezar de la forma que ellos rezan y milagrosamente conecta con la vida que llevo y se hacen uno, de una forma que me llena el alma y me hace alabarlo a Él porque lo hace todo bien!



Hermana Claudia Mabel Aragón

Hija de María Auxiliadora

Salesiana de Don Bosco

Marcos 7,31-37

En el centro del Evangelio (Mc 7, 31-37) hay una pequeña palabra, muy importante. Una palabra que —en su sentido profundo— resume todo el mensaje y toda la obra de Cristo. Esta palabra es «Efatá», que significa: «ábrete».

Aquel sordomudo, gracias a la intervención de Jesús, «se abrió»; antes estaba cerrado, aislado; para él era muy difícil comunicar; la curación fue para él una «apertura» a los demás y al mundo, una apertura que, partiendo de los órganos del oído y de la palabra, involucraba toda su persona y su vida: por fin podía comunicar y, por tanto, relacionarse de modo nuevo.

Pero todos sabemos que el encierro del hombre, su aislamiento, no depende sólo de sus órganos sensoriales. Existe una cerrazón interior, que concierne al núcleo profundo de la persona, al que la Biblia llama el «corazón». Esto es lo que Jesús vino a «abrir». Por este motivo la palabra y el gesto del «Efatá» han sido insertados en el rito del Bautismo, como uno de los signos que explican su significado: el sacerdote, tocando la boca y los oídos del recién bautizado, dice: «Efatá», orando para que pronto pueda escuchar la Palabra de Dios y profesar la fe. Por el Bautismo, la persona humana comienza, por decirlo así, a «respirar» el Espíritu Santo, aquel que Jesús había invocado del Padre con un profundo suspiro, para curar al sordomudo.



**Efatá al Espíritu,
para ser
testigos de Cristo**

"Y le trajeron un sordo y tartamudo"

Como en otros muchos casos, fueron los amigos o familiares del sordomudo quienes le llevaron hasta Jesús, dejándonos un perfecto ejemplo del interés y la preocupación que debemos mostrar por nuestros semejantes.

En cuanto al enfermo, San Marcos nos dice que era sordomudo. Normalmente los sordos no saben expresarse por no haber podido oír hablar a otros, y no porque tengan ningún defecto en los órganos del habla. Este era el caso de este hombre tenía un habla defectuosa.

Podemos imaginarnos las dificultades que tendría para poder comunicarse con otros, los peligros a los que estaría expuesto al no poder escuchar, la desesperación que su estado le produciría cuando estuviera en medio de la gente y no supiera lo que estaba ocurriendo. ¿Cómo interpretaría cualquier cosa que ocurriera a su alrededor? En muchos casos hemos podido comprobar cómo toda esta frustración que frecuentemente sienten los sordomudos los lleva a la desconfianza y el apartamiento.

¿a qué estamos sordos? ¿a qué te está llamando el Señor y no quieres escuchar?

"Y le rogaron que le pusiera la mano encima"

Los amigos del sordomudo estaban convencidos de que Jesús podía y querría sanarle.
¿a cuántos enfermos acercas a Jesús?

"Y tomándole aparte de la gente"

Jesús conocía muy bien tanto las necesidades físicas del sordomudo, como las emocionales. Sabía que este hombre no podía escuchar, ni tampoco hablar correctamente, y por lo tanto, se sentiría muy incómodo siendo el centro de atención en medio de una gran multitud. Así que Jesús decidió apartarse con él lo suficiente,

evitando así que el enfermo se sintiera humillado o avergonzado.

Al mismo tiempo, al separarlo de las otras personas, Jesús estaba destacando que su sanidad y salvación era un asunto íntimo y personal.

"Metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua"

La forma en la que el Señor le sanó nos resulta un tanto extraña, pero esto es porque no logramos pensar ni sentir como el sordomudo. Al no poder expresarse correctamente, aquel hombre seguramente tuvo que usar gestos. Podemos imaginarnos que señalaría sus oídos para indicar a Jesús que no podía escuchar lo que le decía, luego señalaría su boca o lengua para darle a entender que tampoco podía hablar, y finalmente haría algún tipo de gemido para pedir la ayuda del Señor.

Jesús lo que estaría haciendo sería responder a su petición por medio de gestos similares a los que él había hecho. Seguro que el sordomudo le estaba entendiendo. Era como el lenguaje de signos que usan los sordos en la actualidad.

¿Estás atento a las señales que nos hacen los demás? ¿podemos comprender que están necesitando?

"Y levantando los ojos al cielo, suspiró"

Estos dos detalles también son muy significativos. Primeramente, elevó su mirada al cielo, para indicar que la ayuda que el sordomudo necesitaba había de venir de Dios y que Jesús actuaba en unión con él. Y segundo, el Señor suspiró, mostrando que se conmueve ante el sufrimiento de los hombres.

"Y le dijo: Efata, es decir, Séabierto"

Como ya hemos señalado, los discípulos estaban apartados del Señor y el sordomudo, pero no lo suficiente como para dejar de ver lo

que Jesús hacía y aun de alcanzar a escuchar esta palabra que produjo un efecto perdurable en sus mentes: "Efata", "séabierto".

dado que el sordomudo todavía no podía oír, lo más probable es que esta palabra fuera dicha para beneficio de los discípulos, que estaban muy necesitados en aquellos días de que el Señor abriera sus oídos y sus mentes para poder llegar a entender lo que quería enseñarles.

"Y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien"

Como en el resto de los milagros, el poder del Señor se hizo efectivo al instante, devolviendo el oído al sordo, y lo que aún era más milagroso, dándole la capacidad de hablar sin haber oído normalmente en su vida.

"Y les mandó que no lo dijese a nadie"

Jesús hizo constantes esfuerzos para evitar que se le conociera como un "obrador de milagros". Su misión y ministerio iba mucho más allá de hacer milagros. Él buscaba la fe de las personas en su Persona y Palabra. Nosotros, en contraste, a pesar de haber sido mandados por el Señor a predicar el evangelio por todo el mundo, y a contar lo que él ha hecho en nuestras vidas, muchas veces callamos cuando deberíamos hablar.

"Se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo"

Entonces entenderemos que todo lo que el Señor ha permitido que pasemos en esta vida ha tenido un propósito, y nosotros también clamaremos "bien lo ha hecho todo". Entonces nos avergonzaremos de aquellas veces que hayamos dudado de él por algunas de las cosas que él permitió en nuestras vidas.

Don de escuchar

Escuchar no es lo mismo que oír. Para escuchar hace falta detenerse, poner atención, tratar de comprender, captar una realidad que se nos empieza a manifestar de algún modo. No es sólo una cuestión auditiva. Escuchamos con todo el ser, así como nos expresamos con todo el ser.

¿Qué es el don de la escucha?

La importancia de saber escuchar a los demás, es decir, de saber interpretar lo que se nos dice y, más aún, lo que no se nos dice.

Solo escucha realmente aquel que ama. Decía Pablo VI que *"el silencio es la actividad profunda del amor que escucha"*. No es entonces un vacío, ausente de voces, pensamientos o deseos, sino la total atención a quien se ama. En silencio

Ejemplo. Una madre mira a su hijo bebe dormir en silencio, los enamorados se miran, se sonríen etc.

La escucha activa es: escuchar bien, con atención y cuidado, tratando de comprender lo que nos dice la otra persona. Para lograrlo debemos estar presentes no sólo físicamente sino también psicológicamente. Tenemos tendencia a no escuchar lo que nos dice la persona con la que hablamos porque vamos unos pasos por delante pensando en cuál va a ser el argumento de nuestra respuesta.

ventajas de practicar la escucha activa

1. Si sabemos escuchar, los demás sentirán la confianza necesaria para ser sinceros con nosotros.

2. La persona que nos habla se siente valorada. Y ésta es una de las formas más practica y más sencillas de poner en práctica la motivación.

3. Escuchar tiene efectos tranquilizantes y facilita que se eliminen tensiones

4. Favorece una relación positiva con su interlocutor., siempre le servirá para fomentar unas buenas relaciones.

5. Permite llegar al fondo de los problemas y no tomar medidas de emergencia que, con el tiempo, son peor remedio que la enfermedad.

6. Logramos respeto hacia nosotros de la persona que nos habla.

Los enemigos de la comunicación

Hay conductas que realizamos, algunas de forma consciente y otras totalmente inconscientes que impiden la comunicación.

Porejemplo:

-Interrumpir continuamente a la persona que nos habla.

-Juzgar cada comentario que nos hace.

-Ofrecer ayuda que no nos ha solicitado.

-Quitar importancia a los sentimientos de la otra persona con expresiones como: "No te preocupes por esa tontería", "no te pongas así", etc.

-Contar "nuestra anécdota" cuando el otro está aún hablando.

-Caer en el "síndrome del experto": Saber lo que debemos contestar cuando el otro no ha hecho más que iniciar su relato.

Aspectos psicológicos y espirituales de escuchar .

La escucha, en el aspecto psicológico, pertenece al campo de lo personal; no escuchamos «algo» sino a «alguien».

Podemos oír ruidos, voces, sonidos..., pero escuchamos a personas. La escucha denota comunión entre personas, y puede ser tan personal que ni siquiera necesite de palabras.:

Escuchar significa favorecer la apertura.

Escuchar significa dejar hablar.

Escuchar significa prestar sincera atención a la persona y a cuanto ella pueda expresar.

Escuchar significa comprometerse activamente en la comprensión de lo que la persona desea comunicar.

Escuchar significa participar

interesadamente en lo que la persona busca compartir de sí misma.

Escuchar significa escuchar juntos a Dios en el interior, y captar los caminos que muestra.

Escuchar significa reconocer que cada uno tiene una personalidad única e irrepetible y maravillarse ante el llamado personal de Dios.

Escuchar significa dejar a un lado el propio mundo vivencial para adentrarse en el del otro.

Escuchar significa ponerse a disposición del otro, abandonando los propios problemas, preocupaciones, intereses, juicios.

Escuchar es ser yo mismo en función del otro.

Escuchar es tener fe en el otro..

Escuchar es, por tanto, amar al otro.

Escucha Israel: Deuteronomio 6,3 / Marcos 12,29

María mujer de escucha y de palabras que llenan el alma

La Virgen María escucha el anuncio del ángel, lo medita y sale con prontitud a visitar a su prima, y ante su saludo el niño de Isabel salta de alegría en su seno, y la escucha de Isabel hacen que se pronuncien las palabras que hacen mas de dos mil años resuenan en todo el mundo y son recitados en nuestros labios: "BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES, Y BENDITO ES EL FRUTO DETU VIENTRE"

Este encuentro de la joven Virgen y la anciana prima hizo llenar a Isabel del Espíritu Santo y la hace ser la primera en reconocer a María como la Madre del Señor, y esos oídos abiertos de Isabel la llevo a escuchar mucho más y María le regalo y nos regalo su canto, el magnificat, donde nos invita a cantar las maravillas que hizo Dios en nuestras vidas desde siempre.

Dr. Sergio Julio
Chilecito La Rioja UEAM

OCTUBRE MISIONERO:

ESPECIAL NIÑOS Y ADOLESCENTES

Octubre es un mes dedicado a la misión y a los misioneros, todos quienes nos animamos a vivir el desafío de anunciar la Buena Noticia en nuestros ámbitos: aquí, allá y, especialmente, más allá de las fronteras.

A través de estos desafíos, les proponemos asumir, día a día, pequeños compromisos misioneros para seguir creciendo...



1

Elaboraré una Alcancía Misionera destinada, especialmente, al Octubre Misionero.

2

Ofreceré un Ave María por los misioneros y la misión en África

7

Invitaré a alguien a colaborar espiritual y materialmente en favor de las misiones y los misioneros

8

DOMUND (Domingo Mundial por las Misiones): **Ofreceré** mi cooperación material en favor de la Colecta por las misiones y los misioneros

9

13

Intentaré no ser causa de peleas, discusiones, malos entendidos en el lugar donde me encuentre hoy

14

Ofreceré un Ave María por los misioneros y la misión en Europa

15

19

Haré un dibujo o escribiré un mensaje para los misioneros del mundo

20

Llamaré o enviaré un mensaje a algún familiar que hace mucho que no visito (abuelos, tíos, primos, hermanos...)

21

25

Rezaré un Padrenuestro por la misión en el mundo

26

Intentaré dar un abrazo a alguien que lo necesite

27

¡desafíos día por día!

- 1** **Rezaré** un Denario Misionero en favor de los misioneros
- 2** **Contaré** a alguien acerca de la misión de la Iglesia
- 3** **Ayudaré** en las tareas del hogar, especialmente en aquellas que me cuestan.
- 4** **Intentaré** que alguien hoy sonría a causa de mi presencia. Para eso, procuraré yo también sonreír
- 5** **Compartiré** algo que me cueste con algún amigo, hermano o con quien esté presente
- 5** **Bendeciré** la mesa e invitaré a mis familiares a expresar sus intenciones en voz alta. Me comprometeré a rezar por ellas.
- 6** **Ofreceré** un Ave María por los misioneros y la misión en América
- 7** **Ofreceré** un Ave María por los misioneros y la misión en Asia
- 10** **Buscaré** alguna Cita bíblica que me guste y la compartiré con alguien
- 11** **Me pondré** al servicio de quien hoy necesite mi ayuda
- 12** **Visitaré** a algún adulto mayor, enfermo o vecino, llevando alguna imagen de María. Puedo ir acompañado de algún familiar
- 16** **Dejaré** un rato el celular, la compu, la tele, y ofreceré ese tiempo de desconexión por quienes no tienen recursos ni medios para expresarse
- 17** **Daré** gracias por quienes me han hablado de Jesús
- 18** **Ofreceré** mis incomodidades y molestias por los misioneros en el mundo
- 22** **Propondré** a mi familia rezar el Ave María de hoy
- 23** **Ofreceré** un Ave María por los misioneros y la misión en Oceanía
- 24** **Le preguntaré** a alguien "¿Cómo estás?" ¡Y me detendré a escuchar la respuesta con interés!
- 28** **Rezaré** el Rosario Misionero por cada continente y por los misioneros allí presentes
- 29** **Participaré** de la Eucaristía, o iré a visitar a Jesús al Sagrario
- 30** **Ofreceré** un Ave María por los misioneros y la misión en Asia
- 31** **Tendré** un gesto de cariño con alguien (le haré un presente, le daré un abrazo, le diré que lo quiero...)

OCTUBRE MISIONERO

Desde OMP Argentina ofrecemos un listado de propuestas para animar la Cooperación Misionera, en la dimensión personal y comunitaria, en las diferentes diócesis del país.

Las ideas son fruto del aporte de quienes participaron de la charla "Iglesia local y su Misión Universal, rasgos de una espiritualidad enraizada en Jesús Misionero", en el marco de la preparación del 6to Congreso Misionero Nacional

¡Ideas al servicio!

Crear videos con testimonios misioneros a partir de las distintas vocaciones y de los actuales puntos de misión, para dar a conocer el trabajo de los misioneros y sus necesidades.

Promover las redes sociales como espacio de Evangelización, a través de motivaciones semanales.

Recordar las palabras del Papa Benedicto XVI: "Anunciar antes que denunciar", que se encargaba de anunciar el Evangelio al pueblo (...) por todos los medios que están a nuestro alcance, desde los medios masivos de comunicación a un simple folleto o transmitir la Palabra de manera personal.

Favorecer instancias de encuentros virtuales, tales como vivos de Instagram, streaming entre diócesis, entre otras instancias que posibilitan las plataformas digitales.

Hacer cartelera parroquial con el lema del año.

Gestionar un festival de música católica.

Animar Retiros Espirituales, como preparación para vivir el Octubre Misionero.

Generar instancias de formación misionera.

Animar el Octubre Misionero en los colegios, a través de los niños y adolescentes.

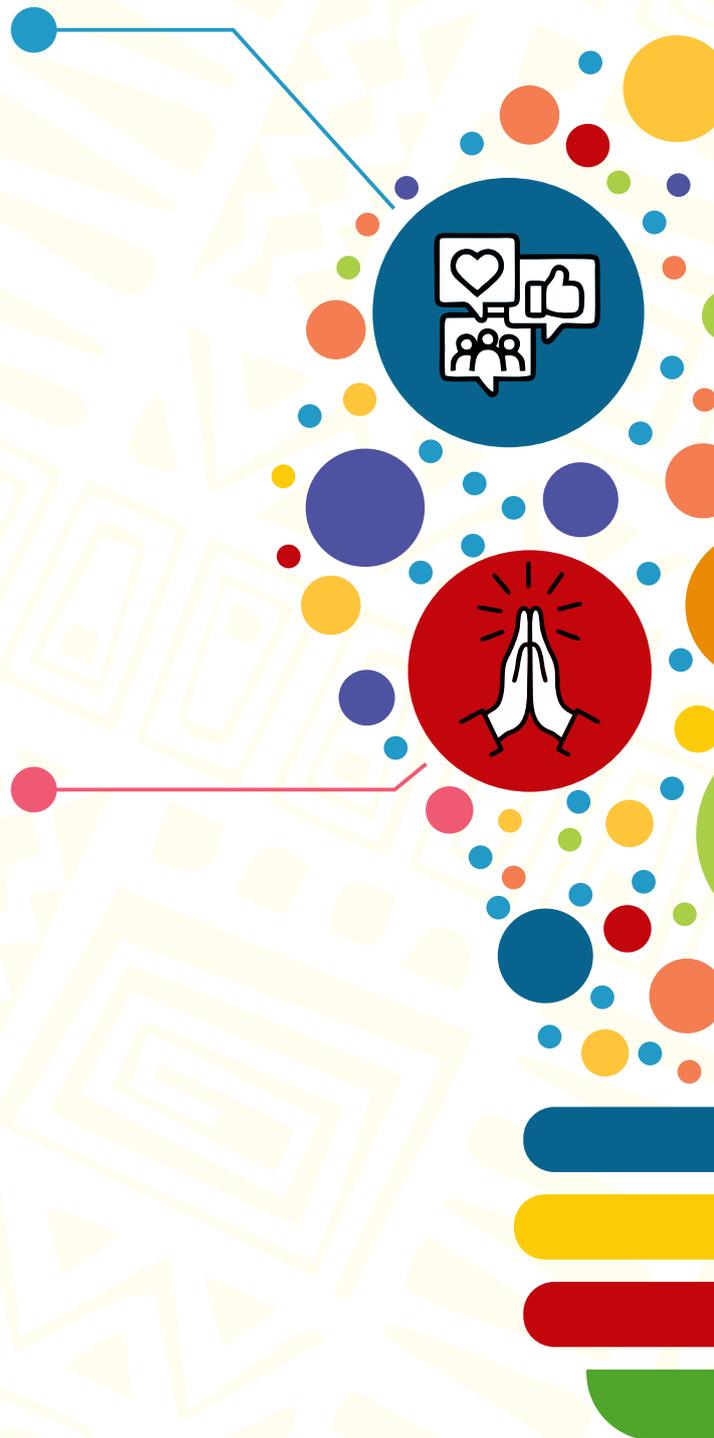
Invitación para rezar el Rosario Misionero en comunidad, por grupos o individualmente de manera continuada. Es posible proponer que el Rosario se rece en diversos barrios del pueblo/ciudad, con ayuda de los vecinos.

Realizar encuentros, mateadas entre distintos grupos, con momentos de oración, canciones, compartidas.

Celebraciones de la Palabra, Misas o Adoraciones en plazas

Dedicar tiempo para la escucha al pueblo de Dios, estar más atentos, con el oído abierto.

Generar instancias de formación, diálogo, encuentro con testimonios de misioneros que puedan visitar la comunidad; proponer que esos mismos misioneros visiten algunas viviendas del pueblo/ciudad.



o de la misión!



Misión barrial llevando la palabra de Jesús, priorizando las zonas más vulnerables de cada localidad y paraje.

Realizar una Carpa Misionera que recorra las parroquias de la diócesis, con días y horarios determinados previamente, con información sobre la misión y el ser misionero. En la carpa se pueden hacer juegos relacionados con la misión.

Realizar visitas con los niños misioneros a diferentes lugares (seminarios, plazas, por ejemplo); promover encuentros con jóvenes de la comunidad.

Promover la misión en todos los grupos parroquiales; sensibilizar con propuestas concretas en las parroquias.

Realizar gestos misioneros en diferentes lugares públicos (plazas, estaciones de tren, lugares periféricos del barrio, por ejemplo)

Organizar una Expo-Misión, en la que se muestren experiencias y testimonios misioneros.

Organizar misiones casa por casa por la imagen de la Virgen y un cuaderno misionero donde se escriba la experiencia de la visita de María en el hogar o se comparta algún testimonio, para que se dé a conocer luego a la comunidad.

Misión en los barrios populares, como respuesta al pedido de los Obispos reunidos en la 122^o Asamblea Plenaria en Pilar, 26 de abril de 2023: "(...) Como pequeño gesto hemos decidido que todas las diócesis del país hagamos una misión visitando algunos de nuestros barrios donde viven los más vulnerables y abandonados..."

Motivar a que los jóvenes asuman el servicio de ser misioneros de manzana.

Acercar alcancías a los comercios y viviendas de la comunidad; contar de qué se trata el Octubre Misionero e invitar a que sean parte de esta gran obra. Disponer de alcancías en lugares públicos (plazas, por ejemplo)

Reunir donaciones y comprometer a diversas personas a llevarlas y entregarlas a quienes la necesitan.

Fortalecer la celebración del DOMUND a nivel comunitario o diocesano, mediante catequesis breves en las Misas previas, compartiendo acerca de los proyectos misioneros, leyendo fragmentos de la carta del Papa Francisco para el Octubre Misionero, por ejemplo.

Organizar charlas presenciales y virtuales que difundan los tipos de cooperación e incentiven de manera activa y concreta cómo realizarla.

“Pies en camino”

Jesús es el centro de nuestra vida,
su persona pone nuestros pies en camino.

Introducimos el momento haciendo referencia a que tendremos un espacio para reflexionar sobre los pies en camino.

I MOMENTO.

Nos ponemos a caminar por el salón unos minutos, sólo caminamos. Nos detenemos a descansar. Cuando pensaba en este compartir, me preguntaba ¿caminamos por caminar cuando lo hacemos? ... mi respuesta era que no, siempre hay algo que nos mueve a ponernos en camino. Es más, en este momento fui yo quien les pidió que se pongan a caminar. Si no les hubiese pedido que caminen, no lo habrían hecho.

Cuando decimos que nos ponemos en camino no es simplemente para un paseo, para dar una vuelta. Ponerse en camino significa que vamos a algo, que tenemos una meta a donde queremos llegar, que queremos o tenemos que hacer algo.

El trabajo, los estudios, las juntadas con los amigos, los familiares, conocidos, unas vacaciones, el apostolado. No caminamos por caminar... sí estamos aburridos salimos a caminar, si estamos enojados para que se nos pase un poco la chinche o la mufa algunos salimos a caminar, si nos sentimos aturdidos por las actividades caminamos, caminamos para despejarnos, para cuidar nuestra salud, para tomar aire fresco, porque necesitamos un momento de soledad, siempre hay algo que nos pone en camino.

COMPARTIMOS DE A CUATRO.

¿Qué cosas te ponen en camino? - Seguimos caminando por el salón.

Nos detenemos a escuchar la Palabra. En el caminar es bueno detenerse a escuchar.

“Por aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1,39s)

Seguimos caminando...

II MOMENTO.

El ponerse a caminar implica dejar un lugar, muchas veces tiene un sacrificio hacerlo, trae consigo renunciaciones. Ponerse en camino implica mucho, implica salir de la comodidad, el confort, de las propias seguridades, de los planes personales. Significa sudor, ejercicio, cansancio. No es sencillo ponerse en camino.

Por otro lado, nos ponemos en camino por un sueño, un proyecto, una meta, una llamada de alguien a quien queremos, amamos, de alguien que nos hace mucho bien. Este ponerse en camino está cargado de ilusiones, esperanzas, alegrías, entusiasmo.



En este momento nos descalzamos.

Caminamos tomando contacto con nuestros pies, al caminar sentimos nuestros pies. (En muchas oportunidades no somos conscientes de nuestros pies al caminar, a no ser que nos duelan, algo nos moleste -piedra- estemos imposibilitados de hacerlo -mi experiencia del tendón-

Mientras caminamos y escuchamos una canción (Hakuna – Descalzos) iremos haciendo memoria de alguna experiencia de caminata que haya tenido eso de dificultad, sacrificio, pero a la vez, de sueño, proyecto, esperanza.

Lectura de la palabra:

"Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: "Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?". Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo: "¡Moisés, Moisés!". "Aquí estoy", respondió él. Entonces Dios le dijo: "No te acerques hasta aquí. Quitate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa". Luego siguió diciendo: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios. El Señor dijo: "Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios.

Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas". Pero Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?". "Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña". (Ex 3, 1-12)

COMPARTIMOS DE A CUATRO la experiencia que hemos vivido.

Seguimos caminando

III MOMENTO.

Nos detenemos un momento en nuestro caminar.

Caminamos cargados de experiencias, situaciones, historias de vida, de relaciones que hacen que el caminar sea más ligero o más penoso, más duro, más cansador. Caminamos solos, con otro, en grupo. Caminamos por diferentes terrenos (arena, piedras, ripio, barro, pavimento.

TRABAJO PERSONAL.

Haremos memoria y escribiremos en un papel esas situaciones, personas, caminos, terrenos, cargas, personas, etc. y las colocaremos en nuestro equipaje... siempre estarán.

IV MOMENTO.

Jesús nos pone en camino, ya al llamarnos, porque su llamada es para la salida, para estar en camino, para la misión. Caminamos en torno a Jesús, nos llamó para estar con Él, ser de su grupo, de sus amigos. El camina con nosotros. Seguimos caminando.

Lectura de la Palabra:

"Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios". (Mc 3, 13-15)

Y nos ponemos en camino no de cualquier manera, hacemos nuestras previsiones, nos preparamos de alguna manera, buscamos que es lo que llevamos porque podemos necesitar para el camino, no queremos ir a lo loco. Por ello me das indicaciones. Nos instruye, nos orienta, nos da consejos.



Lectura de la palabra:

"En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: "La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: 'Que la paz reine en esta casa'. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: 'Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios'" (Lc 10, 1-9)

COMPARTIMOS DE A CUATRO.

¿Qué significa para mí saberme llamado por Dios para la misión? ¿Qué consecuencias tiene eso para mi vida? ¿Cómo me he estado preparando para esta misión? ¿Cuál es el anuncio que siento que Dios me invita a hacer en esta como en toda misión?

A modo de oración.

Se arma un altar en el centro del salón (Aguayo, vela, imagen de Jesús, biblia) nos sentamos en torno al altarcito.

Detrás de los consejos que das encuentro una invitación a la confianza y al abandono en tus manos providentes. Ni alforja, ni túnica, ni sandalias, confiar en que Tú me irás dando lo que necesito. Nunca me mandas algo que no pueda realizar, por ello puedo confiar en ti. Tú nunca me pides imposibles. Me pides confianza para desprenderme de todo y salir a anunciarte.

Ponerse en camino es el llamado a salir a evangelizar y compartir esa experiencia que tengo de ti. Decirle al mundo que hay un Dios que los ama, que quiere lo mejor para ellos. Enseñarles que eres el Salvador, el Amigo, el Hermano. Mostrarles que no están solos, sino que Tú siempre los acompañas.

Ponerse en camino no es algo sólo para las misiones de Semana Santa o Navidad. Es salir a predicar en mi casa, en mi trabajo, en mi escuela, en mi universidad, entre mis amigos. Es salir del lugar de intimidad contigo y compartirte a los demás, a todos aquellos con los que me cruzo en el camino.

Para finalizar...

«Quien no se pone en camino, nunca conocerá la imagen de Dios, nunca encontrará el rostro de Dios. Los cristianos sentados, los cristianos quietos no conocerán el rostro de Dios: no lo conocen. Dicen: 'Dios es así, así...'; pero no lo conocen. Los quietos. Para caminar es necesaria esa inquietud que el mismo Dios ha puesto en el corazón y que te anima a buscarlo. Ponerse en camino es dejar que Dios o la vida nos pongan a prueba, ponerse en camino es arriesgar». (Homilía de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2015, en santa Marta).

Canción. "Vayan y Hagan" "Misión, un estilo de vida"

Pbro. Fernando Sánchez CM

Importante:

Pedirles que lleven al salón sus pertenencias (bolsos), papel y lapicera. Imagen de Jesús. Diarios para pegar en las paredes, poner en el suelo...

EN EL MES DE LAS MISIONES UNITE A LA

cadena del ROSARIO MISIONERO

1° AL 31 DE OCTUBRE EN TODO EL PAÍS

Arqui/Diócesis Prelatura	Día asignado	Arqui/Diócesis Prelatura	Día asignado	Arqui/Diócesis Prelatura	Día asignado
Buenos Aires	1	Cruz del Eje	11	Río Gallegos	21
Bahía Blanca	1	Chascomús	11	S. C. de Bariloche	22
Córdoba	2	Formosa	12	San Francisco	22
Corrientes	2	Goya	12	San Isidro	23
La Plata	3	Greg. de Laferrere	13	San Justo	23
Mendoza	3	Gualeguaychú	13	San Luis	24
Mercedes Luján	4	Jujuy	14	San Martín	24
Paraná	4	La Rioja	14	San Miguel	25
Resistencia	5	Lomas de Zamora	15	San Nicolás	25
Rosario	5	Mar del Plata	15	San Rafael	26
Salta	6	Merlo - Moreno	16	San Roque	26
San Juan	6	Morón	16	Santa Rosa	27
Santa Fe	7	Neuquén	17	Sgo. del Estero	27
Tucumán	7	Nuevo de Julio	17	Santo Tomé	28
Alto Valle	8	Oberá	18	Venado Tuerto	28
Añatuya	8	Orán	18	Viedma	29
Avellaneda Lanús	9	Posadas	18	Villa María	29
Azul	9	Puerto Iguazú	19	Zárate-Campana	30
Catamarca	10	Quilmes	19	Cafayate	30
Cm. Rivadavia	10	Rafaela	20	Deán Funes	31
Concepción	11	Reconquista	20	Esquel	31
Concordia	11	Río Cuarto	21	Humahuaca	31



ompargentina.org.ar

Obras Misionales Pontificias de Argentina

Medrano 735 (1179) Buenos Aires / Tel: 11 4863 1357 / 4862 4136
comunicacion@ompargentina.org.ar



Argentina
con la fuerza del Espíritu
testigos de Cristo

6º CONGRESO MISIONERO NACIONAL
SAN LUIS – OCTUBRE 2023

